

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Madrid: domingo 6 de Abril=1843

Año IV.

SEMANARIO.—Muerte de la Iberia musical, por J. Espin
allen.—Biografía artística, Bayeu, por E. García de
orio.—Impresion en una borrasca, poesia.—Un Avate y
dimetre juzgados por un oso id.—El alma errante, con-
cion por J. Lesou y Moreno.—Album.

MUERTE!!

DE LA IBERIA MUSICAL.



Al leer el epigrafe de este artículo cualquiera persona creera en el otro mundo, tanto al director de la *Iberia* como á los redactores: mas no es así, por ahora. ... Dios nos concede un poco de respiracion de vida, y mientras esto suceda nos podremos contar, gracias á su

berana y divina bondad, entre el número de los vivos: y mientras vivamos podemos y estamos resueltísimos á hablar cuanto queramos y debamos hablar, porque este es un derecho precioso de la humanidad, y mal podríamos nosotros contrariar, ni aun despreciar la menor ocasion de ponernos en evidencia y decir quien somos, y lo que queremos, poniendo de manifiesto á la faz pública el resultado de nuestro pobre chirumen, para que los que saben mas, y los que no saben tanto como nosotros sabemos ó dejamos de saber, nos juzguen si saben ó si quieren en cuanto á nuestras producciones.

Esto sentado, entraremos á dar algunas explicaciones tan francas como leales, á algunos amigos y constantes suscritores de la *Iberia* que llenos de un celo admirable, de un interés que nosotros no podremos compensar nunca debidamente, se han acercado á esta redaccion á darnos la infausta nueva que corre de boca en boca por teatros, cafés, y hasta en la Puerta del Sol... de la próxima muerte de la *Iberia Musical y Literaria*, *Gazeta de Teatros*!! Cosa sumamente facil de suceder, pero por lo que hace al presente no lo es tanto.

Repetidas veces ha circulado por los círculos artísticos de la corte, estas u otras noticias por el estilo, pero el tiempo y la constancia superan dificultades al parecer imposibles, y hacen enmudecer las lenguas maldicientes de cuatro miserables egoístas, que ya que no son capaces ni aun de poder hablar como personas racionales ponen en juego su obeso talento en destruir, (si pueden) todo cuanto sea útil é instructivo á sus semejan-

La *Iberia Musical* lleva CUATRO AÑOS de vida; de trabajos científicos mas ó menos aventajados, pero sin interrupcion; de pasar por un Oceano de sinsabores, persecuciones y todas cuantas desgracias se pueden imaginar (que han sido muchas y algun día se contarán); de triunfos, porque los ha tenido grandes, esplendentes; y en fin ha pasado y sufrido lo que una publicacion ÚNICA y PRIMERA que ha habido en España debía pasar y sufrir.

Para algunas almas que no tubiesen el temple armonico de las nuestras, hubiera sido penoso, por no decir difícil, el combatir á brazo partido con tantos y tan grandes obstáculos como se han presentado diariamente á impedir el libre paso á la *Iberia*; pero persuadidos de la necesidad de vivir, nos hemos resignado á sufrir toda clase de averías en obsequio del arte y de nuestros suscritores constantes y fundadores quienes han mostrado una ciegaconfianza en todo lo concerniente á nuestra marcha periodística.

Hoy día que cuenta esta redaccion con una imprenta propia, que está combinando medios para la mayor prosperidad del periódico y ventajas de los abonados: y, esperando por momentos el feliz término de la *tipografia-musical* del inventor Lopez, elemento seguro de vida y prosperidad para el arte músico en general; hoy día repetimos, es un poco dudosa la muerte de la *Iberia*.

Si hemos resistido grandes crisis, podremos todavia con nuestras fuerzas, resistir algunas mas, pues nuestra bandera lejos de estar rota, ondea mas brillante que nunca sobre las ruinas de otros adalides que pretendieron disputarla el campo en el terreno de la opinion pública. (1)

Uno de nuestros primeros cuidados es el de la *tipografia-musical*, en él fundamos parte de nuestra existencia, y á él nos remitimos en un todo pues que hemos abandonado otros proyectos ó procedimientos de impresion ó estampacion musical; confiando en la pronta terminacion de todas las matrices que son mas indispensables para ponerse á llevar á cabo el complemento de un pensamiento español, que bien puede decirse sin temor que es el *invento del siglo XIX*.

Bien quisieramos mitigar la sufrida impaciencia de nuestros suscritores, con respecto á la música que tienen que percibir de la *Iberia*, pero el término del *privilegio de invencion* está próximo á cumplirse, y tanto el señor Lopez como su propietario el se-

ñor Boix, no es dable renuncien á su comun utilidad así en España como en Francia, después de invertir talento é intereses cuantiosos en llevar á cabo al traves de miles de dificultades una invencion que ennoblece á nuestro arte y á nuestro país.

Tambien en este punto, y consecuentes tanto como el primero, hemos renunciado á la utilidad no despreciable de nuestras composiciones músicas, esperando el momento de resarcirnos debidamente á la sombra p

derosa de la tipografia musical.

Por lo mismo que estamos altamente satisfechos y convencidos de este grande descubrimiento, es por lo que sufrimos con resignacion cuantos tiros se nos asentan diariamente relativos á la muerte de la *Iberia*.

No dudamos ni un solo instante que sin el decidido, constante, y eficaz apoyo de nuestros suscritores y el de las ilustres personas que han honrado y honran diariamente las columnas de nuestra *Iberia*, remitiendonos toda clase de artículos y composiciones poéticas, con un desinterés que honra mas y mas sus respectivos talentos, no dudamos repetir, que á la *Iberia* le hubiera cabido en suerte el fin trágico y posible en este país, como á otros tantos periodicos de literatura y artes que han dejado de existir.

Por último, y para que de una vez se tranquilizen así nuestros amigos de Madrid como nuestros amabilísimos suscritores de fuera, debemos de asegurar, que, mientras la buena suerte de la *Iberia* siga como hasta el día, no se puede, ni se debe, ni se consentirá jamás en dejarla morir: y tal como ha salido hasta aquí, libre de pensamiento y honrada y franca en sus procederes, continuara saliendo del mismo modo: y el día que la pobreza de su director sea tal que no pueda sostenerla con sus trapillos decentitos con que sale ataviada hoy día, saldrá en papel de estraza; si no puede ver la luz del día dos veces por semana, las verá al mes, pero las verá, y seguirá impavida su marcha mal que pese á los que no contentos con perseguir á los artistas, con despreciarlos, con entorpecerlos por la via de su prosperidad, se gozan en atormentarlos diariamente valiéndose de todos los medios, menos los de la honradez y del caballerismo.

Las artes necesitan proteccion, y el apoyo de todos los buenos patricios, si es que se quiere ver á nuestra España nivelada en saber con las demas potencias extranjeras. Ninguna muestra de proteccion ha merecido hasta hoy nuestra *Iberia*: pero tiene mucho que agradecer á sus amigos y suscritores. Confiada en sus propias fuerzas seguirá alentando á la juventud y á los artistas, así como trémolara con preferencia y hasta en la postrimer hora de su agonía el estandarte de la OPERA NACIONAL. JOAQUIN ESPIN y GUILLEN.

(1) Despues que apareció la *Iberia* han visto la luz pública los periodicos musicales siguientes: *Revista Musical* (Madrid); *El Genio* (id); *El Amfion Matritense* (id); *El Orfeo Andaluz* (Sevilla); *La Filarmonia* (Madrid); *El Observador teatral* y últimamente *La Gaceta Musical* (id).

BIOGRAFIA ARTISTICA.

BAYEU.

D. Francisco Bayeu y Lubias célebre pintor del anterior siglo nació en Zaragoza en 1734, siendo sus padres D. Ramon Bayeu, natural de Vielsa, y Doña María Subia de Zaragoza. A los quince años entró en la escuela del maestro Lujan para aprender la pintura y bien pronto su habilidad en el paisaje y el dibujo llamaron la atención de Lujan, que habia hecho sus estudios en Italia, y que á la sazón era de los mejores pintores de nuestra Nación.

El genio sublime de Bayeu bien pronto quiso descolgar, y trabajar sin trabas, su maestro lo dejó, pero corrigiendole siempre los defectos de mal gusto. En este tiempo se ofreció por la Academia de San Fernando un premio, al que mejor describiese en una lámina de cobre la tiranía de Gesion, y Bayeu se abalanzó al trabajo dirigiendolo despues de concluido al Escultor D. Juan de Mena, en cuya casa estuvo el trabajo por algun tiempo, el que habiendo sido visto por algunos de los aspirantes al premio, causó el efecto de que desistieran todos al observar la perfeccion de la obra de Bayeu. La Academia lo premió concediendole una dotacion competente para que continuase sus estudios en Madrid, y le encargó la direccion de sus estudios al profesor don Antonio Gomez Velazquez, y desde entonces sus progresos fueron extraordinarios.

El distinguido pintor don Antonio Mengo, tubo ocasion de ver y de admirarse de las obras del jóven Bayeu, y queriendo que este nuevo talento se desarrollase, por medio de su destino de primer pintor del Rey, consiguió una orden para que Bayeu viniera á Madrid desde Zaragoza adonde habia marchado, á pintar en el Palacio Real. Asi fué, Bayeu estendió sus conocimientos, desplegó sus recursos en el dibujo, y vino á ser uno de nuestros mejores pintores al lado del tan acreditado artista Mengo. En 1783 fué nombrado por el Rey pintor de Cámara, y por la Academia de San Fernando su director, desempeñando con tanta asiduidad y celo estos destinos que mereció siempre la confianza y el aprecio de todos. Murió en 4 de Agosto de 1795, y fué enterrado en la Parroquia de San Juan de esta corte.

Pintó muchos cuadros, que algunos hace poco se conserbaban en Madrid en el convento de la Encarnacion en el de San Francisco y en la parroquia de San Ildefonso; tambien hizo algunos en los sitios Reales especialmente en el Pardo y Aranjuez, y sobre todo en el palacio real de esta corte. Algunos frescos del oratorio de SS. MM. y cuadros en las habitaciones de los Infantes D. Luis y D. Gabriel son mirados hoy con entusiasmo, y se puede decir que la vivacidad de su pincel pocos artistas la han tenido. Para prueba de esto bastará examinar los doce cuadros que en las galerias de la Catedral de Toledo existen; el niño que en el cuadro primero de la Escritura hay á la entrada del claustro está admirablemente pintado, y no es posible encontrar mejor colorido en su ropaje. En Zaragoza tiene tambien obras sublimes, entre otras los cuadros que en representacion de los atributos de la Virgen pintó en la Capilla del Pilar, Bayeu fué tan buen discipulo, como despues fué hábil pintor y colorista,

sobrepujando á todos los de su época en gusto y espresion.

Su memoria como ciudadano y buen patriota, fué tambien digna de sus talentos, siendo en el, hábito constante el procurar el adelantamiento y desarrollo de la pintura Española.

Eugenio Garcia de Gregorio.

IMPRESIONES EN UNA BORRASCA.

Negras masas de nubes oscurecen el trono azul de la naciente aurora; las olas se embravecen; el viento silva, y al embate horrendo del alterado mar el leño frágil (cual vive á la merced de su destino el hombre, miserable peregrino, que abrojos pisa en el desierto mundo,) juguete es de las aguas y los vientos, y en jiros violentos ora audaz hasta el cielo se remonta ora mira á sus pies hórrida tumba y en abismos inmensos se derrumba!

Rasga el lampo fugaz las densas nubes y una huella de luz deja en el cielo: truena en los aires la feroz tormenta y mas y mas se aumenta, con la batalla horrible en que luchan los fieros elementos, el ánsia y la zozobra, y mas crecen sin tregua los tormentos.

Yo en tanto veo con turbado rostro negros montes correr y amenazarme; y oigo el ronco silvido del huracan, y entre las densas nieblas miro el rayo cruzar enrojecido, aumentando el horror de las tinieblas! ¿Qué lejon infernal bajo las olas con su impulso potente las agita? ¿Será que rotas las ferradas puertas del Orco horrible, bajo el mar vomita sus falanjes sin fin de condenados el hondo averno, y, en tremenda guerra, dejar quiere á los hombres sepultados y la luz apagar del pensamiento que avarca el mar y que analiza el viento?..

¿Porqué ruje ese mar? ¿porqué veloces fingiendo extrañas voces de sus gélidos antros se desatan los aires y arrebatan en raudos torbellinos la barquichuela triste que apenas á su impulso se resiste? ¿porqué, rota la inmensa catarata que cubre el cielo, de colgantes mares se llena el ancho espacio, y el trono rasga de las negras nubes el rayo entojecido, si entre las ondas húmidas se oculta y allí su luz y su esplendor sepulta?—

En vano, en vano las altivas olas se agitan con furor; en vano el viento con su soplo violento pretende sumergir la frágil nave mientras el rayo descende, y brama el huracan, y el aire enciende el vivo lampo con su incierta lumbre; que, en tan cruda batalla, aun otro impulso movedor se halla; aun, en estraña liza, puede luchar con tanta omnipotencia y hacer al hombre un Dios la inteligencia!!.

La inteligencia, ¡oh! fulgida antorcha que la creacion magnífica preside, fuego sagrado que en la mente ardiera de Franklin, y que abriera paso á Colon por las soberbias olas para llegar con su saber profundo á las ignotas playas de otro mundo y clavar en su suelo las invictas banderas españolas!! Hija de Dios que á la deidad aspira

que avasalla la mar, detiene el rayo, traza al sol en el cielo su carrera, las negras furias del infierno oprime y al mundo alumbra con su luz sublime

M. Canete.

UN ANADE Y UN PETIMETRE

JUZGADOS POR UN OSO.

FABULA.

Por los altos Pirineos Vagaban no ha muchos meses, Un anade muy gallardo Y un muy necio petimetre. Abandonando el primero De la Noruega las nieves, Buscaba templados climas, Mas al cruzar el Pirene, Encontró al alimbarado, Que, de Madrid procedente, A ahogar iba su fastidio En los gozes parisienses. «Me alegro, dijo en voz baja El meliflao mozalvete; Tanto me da comer aves Como conejos ó liebres.» Y al anade echando el ojo, Se disponia á cojerle, Cuando vió un oso delante Armado de agudos dientes. «¿Quien de los dos vale mas? Gritó el oso relamiendose; Cual es vuestra profesion? ¿Qué oficio ó arte ejercéis?... Hablad, pronto vagabundos, Que uno de vosotros debe Calmar el hambre horrorosa Que aniquilado me tiene! —Yo, señor, dijo temblando El elegante inermes, Bailo la polka con gracia, Como verá V. si quiere. Monto ademas á caballo; Tiro muy bien el florete; Los cabellos sé atusarme, Y la corbata ponerme. —Y tú? preguntó nuestro oso, Al anade dirigiendose. —Yo, señor, contestó humilde, No tengo seguro albergue; Pero recorro la tierra, Y nado como los peces, Siendo utilísimo al hombre Hasta despues de mi muerte. Como que limpio sus campos De insectos de varia especie, Y le doy mis blandas plumas Para que pose su frente! —Muy bien, dijo el oso, basta; Tú vales mas, y así voto: Porque conozco tu mérito, Te dejo marchar indemne. En cuanto al bipedo humano, Justo, muy justo será Que su merecido lleve. Le devoraré ahora mismo, Y con eso el pobre ente Hará alguna cosa útil, Llenando mi hueco vientre.»

M. Tenorio.



EL ALMA ERRANTE.

PAGANINI.

(Continuación.)

Quitó la cuerda probó un *la* y le halló muy chillón á pesar del entusiasmo de Caldi.

La desechó y probó y reprobó igualmente cinco cuerdas mas que su incomprendible discernimiento hallaba ó muy débiles, ó demasiado sonoras, ó muy bibrantes ó muy flexibles, ó demasiado pesadas.

Las tres cuerdas que quedaban le parecieron buenas; pero fué cuando colocó las dos primeras que desde luego juzgó perfectas y las afinó en el violin.

¡Oh! entonces las hizo sonar con amor y furor y las lanzaba con energia, las acariciaba y las hacía soltar sonidos armónicos, sacando de ellas sonidos violentos parecidos al trueno, ó á aquellas vibraciones colianas que se creían ser de la luz á causa de su escesiva y ligera tensidad.

Aquellas cuerdas eran buenas como lo había predicho y despues de haberlas guardado con otras tres, despidió á Caldi.

Cuando éste estaba ya cerca de la puerta volvió:

«¿Pero no habeis elegido *sol*? le dijo.

—*Sol*, dijo Paganini sonriendo, aqui tengo uno que hace cuatro años que le uso y no tiene rival en Nápoles, en Europa ni en vuestra tienda ¿entendeis M. Caldi? Mientras que esta cuerda exista ninguna ocupará su lugar en el mastil de mi violin.»

Mientras decía esto acariciaba aquella cuarta cuerda de plata que resonaba muellemente bajo sus dedos como un perro que ahulla cuando su amo le pasa la mano con cariño.

«A dios, señor, os ofrezco mis respetos y homenajes de admiración,» dijo Caldi cerrando la puerta.

—«Buenos días,» respondió Paganini.

Y el sublime artista quedó solo.

Yo me felicitaba por aquel aislamiento porque pensaba que ensayaría algunos sublimes preludios; pero tomó su violin para colgarlo cerca de su mesa de despacho y sentándose en su silla poltrona cogió un libro, le abrió y leyó.

Era el romance de Manzoni, *los Desposados*. Leyó con entusiasmo algunas páginas en que estaba maravillosamente desenvuelto lo mas sublime de las ideas religiosas y lo mas tierno del amor: su corazon estaba embriagado, su alma, yo, su alma, estaba embelesada y ardiente: dejó el libro y pensó.

Entonces recordó en su pensamiento el amor que tenía á Dios cuando era jóven, y á la vez sus amores con una muger adorada, mezcla de recuerdos que no son profanos; porque son ciertos, permitidos y ordenados por el Señor, que dijo al hombre: «Yo soy Dios, amame: he aqui á la muger, ámala.» Recordaba en su mente aquella muger celeste y tan amada que había perdido, aquella muger que había sembrado deshecho y engrandecido su génio; aquella muger para quien había querido ser mas grande que los demas hombres; nosotros contemplabamos reunidos, yo su alma, y él, á aquella muger de cabellos y ojos negros, de mirada de fuego, de seno blanco y palpitante, de talle esvelto

de alma noble y tierna, deliciosa aparicion ante la cual Paganini dejó caer una lágrima, y yo creo que lloré como llora un alma.

Dos horas se pasaron en aquel raptó delicioso y no sé que cosa le hizo salir de él repentinamente.

Paganini tomó entonces un libro de cuenta y razon y adicionó un total: ¡Barbaro! indigno! dejar tu violin, tu Dios, tu amor, tu amante, para aumentar una partida á los presupuestos!

¡Oh! creedme yo no tube parte en aquella idea detestable; habia sin duda en su cerebro un rincón desconocido en que yo no habia podido penetrar y en donde vivia oculto un pensamiento de avaricia.

Hizo sus cuentas, y como si este trabajo pudiera inspirarle, tomó su violin y tocó.

Pero no creais que lo que tocó fué admirable, porque no era ni la gloria, ni yo, ni el génio, quien le inspiraba en aquel momento. El dinero unicamente tenia este privilegio, tocaba sin objeto artístico, sin emocion, sin buscar el medio de agradar, sin deseo de agradarse á si mismo. No era ya aquello el arte sino el oficio; tocaba para hacer juegos de fuerza, para ensayar saltos maravillosos, cacofonías estrañas al instrumento, para ejercitar sus dedos, para retener los nervios, para adiestrar los puños, en una palabra para estar habil.

Si fueseis una mañana á casa de esa sílfide llamada Taglioni, y la vieseis con la mano apoyada en el sillón, haciendo numerosos y rápidos giros con las piernas, sin gracia, pero adquiriendo una agilidad mecánica, sorprendente, preguntarías: «es esta la que hemos visto en la escena, tan muelle, tan voluptuosa y tan pura, bajándose sobre si misma con una gracia tan deliciosa, entregándose como el rosal cuando se eleva despues de haber sido encorvado por el viento, estendiendo muellemente sus redondos brazos que parecen alas, bailando con aquel talle tan ligero, aquel cuello tan lindamente balanceado, aquellos ojos tan tiernos, aquellas piernas tan sueltas, aquellos pies que apenas tocan las tablas en fin con aquel conjunto tan armonioso, tan arrebatador en donde todo inspira la voluptuosidad el amor, la gracia y la pureza?

Preguntarías: «Es ella?»

No, no es ella en aquel momento, cuando está sola y se entretiene con una pena infinita en redoblar los temblores nerviosos de sus pies, cuando trabaja para ser artista por la noche: lo mismo sucedia con Paganini: mucho tiempo se pasó sin que no hubiese entre su violin y él mas que aquellos dedos ágiles y sus nervios rápidos; ni un pensamiento de génio ó de corazon, nada mas que el oficio.

Se había ejercitado, porque esta es la palabra y este era su objeto. Empezé á despreciar á aquel hombre de génio, á aquel Paganini de entusiasmo y de inspiración que hasta allí habia visto tan vacío de génio, de inspiración y de entusiasmo. Llegada á este extremo quedé en calma despues; porque despues de aquellas dos horas de sonidos sin pensamientos dejó el violin y se fué á comer.

Comió, os aseguro, con bastante apetito.

Sonaron las siete, y repentinamente senti en todo su cuerpo y corazon como una irupcion de génio, de fuego, de entusiasmo, de arrebató, de delirio. Levantóse precipitadamente; tenia un tumulto de pensamientos de emocion y de orgullo, y todo esto producía una voz interior que yo solo oía

y que le decía: «Ahora, la gloriol

Yo estaba recobrada, le habia vuelto á hallar, al Paganini de génio, al Paganini de alma, al Paganini de Dios; era él, el fuego le animaba y le quemaba; era él! y yo nadaba en el júbilo y la alegría porque el alma no es dichosa sino en el fuego del génio; en los seres tibios se muere, en las inteligencias necias y vulgares en los corazones de hielo. Necesita llamas como la salamandra para vivir; como el oro y el amanto se refina y purifica con el fuego.

Andaba de prisa y con firmeza retumbando el pavimento de su marcha segura. Al ver aquella talla magestuosa, aquel modo de andar bizarro é inspirado los que no lo conocían se detenían y preguntaban: «¿Quien es ese hombre?»

Yo que los veía pensar, exclamaba arrogante y sin poder ser oída: «Es Paganini!» Y proseguían su camino, admirados y preguntando todavía: «¿Quien es ese hombre?»

Este hombre se aproximó á la Opera, y todos le abrieron paso con respeto. Todo aquel pueblo del palacio de las artes se inclinaba ante su rey. Casi se arrodillaban ante aquel semi-dios, y él, acostumbrado á aquel culto pasaba y subía á la escena. Allí, oculto tras el telon contemplaba aquel mosaico de cabezas é inteligencias echando como un tapiz negro en el patio, ó como guirnalda de flores paralelas á los palcos y galerías. Oía aquellas mil voces cuyo murmullo confuso no tiene sonido ni voz, aquel movimiento de la multitud que se coloca y se agita esperando un sublime placer.

Pero antes de lanzarse en aquella arena, el leon de la fiesta, arreglaba en su cuarto su cabellera de ébano, y echaba miradas de fuego sobre aquel mundo, echaba espuma de génio y de furor, y se ocultaba jadeante y soberbio.

La orquesta entretanto, era esclava á una sola cabeza y trescientos brazos, se afinaba y soltaba todas sus discordancias agudas que se aumentaban ó disminuían bajo el arco y el fuelle para obtener un mismo acorde.

Otro acorde tambien puro y solemne se entablaba en aquel pueblo de espectadores: el silencio, el silencio profundo que circulaba por todas partes y ocupaba todas las bocas y corazones de respeto y ansia.

Despues, habiéndose esparcido una calma santa en la orquesta, el patio y los palcos, se abrió una puerta en el fondo, y apareció un hombre:

¡Paganini!

Deslizóse por decirlo así de detras de la puerta y descubrió su cuerpo largo y delgado coronado por un rostro palido con cabellos negros y flotantes que se pareciera al de Cristo sino tuviera algo del de Satanás.

Dejó el fondo del teatro, y se adelantó balanceándose muellemente hasta las candelas.

Al verle hubo una especie de estasis silencioso mezclado con un aplauso frenético cuyo contraste no hubiera sido facil distinguir.

Contestó lenta y profundamente con muchos saludos tan bien dirigidos que cada cual creyó haberlos recibido para sí y haber sido mirado con particularidad.

Yo que estaba fuera de la espresion de aquella mirada y que conocía su alcance, os diré lo que Paganini puso en ella de pensamiento y de alma.

J. Lesen y Moreno.

ALBUM.

MADRID. El 2 del presente mes se ha presentado en el teatro del Circo el célebre violinista Artot, donde ha dado su primer concierto, ejecutando las piezas de su composición: *Recuerdo á Bellini; variaciones sobre un tema de la Lucia*, y el *Carnaval de Venecia*, variaciones del colosal Paganini. La acogida que ha tenido Artot puede, seguramente, envanecerle, pues pisando el mismo pavimento que Listz, tocando ante la misma sociedad aristocrática de la corte de España, ha obtenido una ovación completa, y ha sido comprendido y aplaudidísimo por el público inteligente de Madrid. Nos reservamos el hablar detalladamente, acerca de tan ilustrado y brillante artista, tan luego como termine sus sesiones musicales, por hoy solo diremos que en nada se parece Artot en el tocar el violín, á cuanto hasta el día se ha oído en esta corte. ¿Y que diremos de la orquesta del Circo? Apenas ensayó una sola vez sus composiciones fantásticas Artot, y en la noche del miércoles parecían cuerpo y alma el violinista y la orquesta. ¡Que precisión! ¡Que esmero! ¡Que inteligencia! Nosotros tenemos un orgullo grande en haber oído decir al mismo Artot, «que ninguna orquesta del mundo musical le había hecho ensayar menos, ni le había acompañado mejor.» Esto hace honor al eminente artista, y á los dignos profesores españoles que tan acertadamente dirige el señor Bonetti. El teatro del Circo ha obtenido el honor de que en pocos meses, dos instrumentistas colosales, Liszt y Artot honren su escena: merece grande elogio el Sr. Salamanca que no perdona ni repara en sacrificios, para dar á conocer á las primeras notabilidades del orbe músico. Artot debe estar altamente satisfecho de la galantería y aplauso con que ha sido recibido en Madrid.

—El teatro nuevo de Capuchinos en Barcelona se ha inaugurado en la presente temporada con el drama, titulado *El Castillo de San Alberto*, en el que ha sido muy aplaudida la actriz doña Joaquina Baus.

—El célebre violinista ARTOT tocará en el teatro del Circo en la noche de hoy (domingo), por última vez en Madrid: esperamos que la concurrencia será inmensa.

—Leemos en los periodicos de esta corte el siguiente parrafo:

«Los locos de ambos sexos del famoso hospital de Charenton cantaron la misa mayor el día primero de pascua en la iglesia que acaba de edificarse en aquel establecimiento. La música va produciendo cada vez mejores efectos en la enagenacion mental. ¿Cuando tendremos en España un buen hospital de locos donde se trate esta dolencia de un modo racional y filosófico? Si el gobierno no facilita fondos para establecerle, continuaremos en esta parte, como en tantas otras, á mucha distancia de las demas naciones civilizadas.»

La Iberia añade aun mas, y dice, que antes que se atiende á los locos, se trate con empeño en que el gobierno proteja al único establecimiento musical que hay en España, al *Conservatorio de Música y Declamacion*, que está en estado de no poder presentar resultados por falta de fondos. Una de dos, si el conservatorio es útil, *protegeto*; si no lo es, *cerrarlo*; si tiene defectos en su actual organizacion, *reformato*; y si se hace trabajar á los maestros, *pagarlos*.

—Sabemos que han llegado á esta corte las apreciables artistas Doña Carlota, doña Matilde y doña Elisa Villó, tan ventajosamente conocidas en España. Desearíamos que las empresas de nuestros teatros las invitasen á conceder al público el gusto de oirlas, pues debe desearlo atendido á los bellos

antecedentes que tiene de ellas.

Parece que la funcion dramática á beneficio de los presos por causas políticas, la cual como saben nuestros lectores se compondrá de una comedia de los Srs. Hartzembusch y Rubi, de una pieza en un acto de los Srs. Asquerino y de una zarzuela de los Srs. Villergas y Larrañaga, con música del Sr. Espin y Guillen, está muy pronta á verificarse. Tomarán parte en ella, entre otros, la inteligente aficionada señorita Paz y los Srs. Escobar, Catalina y Repullés.

CADIZ 30 de marzo.—Con mejoras muy notables ha inaugurado este teatro su nuevo año cómico en los días pasados de pascua, poniendo en escena *D. Enrique conde de Trastámara*, *El Primo y el Relicario*, la comedia nueva en un acto *El Peluquero en el baile*, y *el Rey Monge*. Las señoras Llorens, Mendoza y Carabaca fueron aplaudidas y especialmente en la chistosa piecicita dicha, lucieron sus buenas disposiciones Dardalla, Barreda y Barelli.

La compañía que ha logrado reunirse es bastante buena, máxime cuando el teatro principal no tiene aun ninguna que le rivalice.

—El jueves se puso en escena *Bandera negra*, del señor Rubi. El mérito que tiene esta preciosa produccion de nuestro célebre poeta, esta ya juzgado, sus diálogos llenos de la sublime poesia que conmueve, y su accion interesante y bien combinada hasta su fin.

La señora Llorens ejecuto su parte de doña *Esperanza* con el mejor acierto; y sus espresivos modales mas de una vez hicieron enternecer nuestro corazon y aplaudirla arrebatadamente. Caravaca y Mendoza estuvieron bien.

—El Teatro principal tambien ha sufrido reformas que hace tiempo necesitaba. Aun no tiene compañía que trabaje en él aunque se nos dice que no tardará en formarse: deseamos sea en breve tanto mas cuanto que esperamos para entonces hallar innovaciones que hemos tenido el gusto de ver dignas de quien las ha dirigido. (M.)

ANECDOTA.

—Mr. Rabel director de la Academia real de música de París era hombre que mediaba perfectamente el tiempo, y tenia distribuidas las horas del día con la mayor precision á fin de no perder un solo momento de los que destinaba á su encargo. Su peluquero llegaba á las siete de la mañana anunciandose con dos campanillazos, y mientras que pasaba á la cocina y al tocador en busca de agua caliente y de los utensilios necesarios para sus operaciones, Rabel se envolvía en un ancho peinador blanco, se quitaba el gorro de dormir y se sentaba vuelto de espaldas al peluquero. Este asia con un mano la cabellera y con la otra hacia maniobrar el peine preparado de ante mano. Rabel que le dispensaba la ceremonia de los saludos de costumbre, á fin de despachar antes, no dejaba de interrogarle cuando habia empezado ya á ejercer sus funciones.

Un día antes que el director rompiese el silencio, el peluquero tosió, procurando no meter ruido, y no por esto dejó de hacer temblar los vidrios de los balcones. Semejante murmullo, saliendo de un pecho armoniosamente sonoro, hiere el oido músico de Rabel, quien se vuelve vivamente y ve á un jóven que no conocia.

—Tose otra vez, amigo mio, tose mas fuerte no te violentes. Sigue, sigue tosiendo! no temas molestarme, me gustan mucho los costipados de esa especie.

—Señor, el maestro está enfermo, he venido en

su lugar y he seguido la consigna.

—Bravo! me alegro mucho de su indisposicion.

—Me hace vd. demasiado favor.

—Y qué haces tu de esa voz que vibra como una campana?

—Nada ó muy poca cosa: suelo cantar algunas cancioncillas de tres al cuarto.

—Pues yo creo que podrias emplearla mejor; me parece que eres capaz de AFEITAR á todos nuestros bajos profundos.

—Hace tres meses que son parroquianos de casa.

—No es eso precisamente lo que yo quiero decir. Vamos á ver, venga una cancion de esas de tres al cuarto; con fuerza, como si estuviéramos en la taberna.

El peluquero no se hizo de rogar, y entonó vigorosamente una cancion logrando dominar la ronquera, que el costipado queria imponer á su poderosa voz. Mientras que el virtuoso desplegaba sus sonoras facultades, Rabel le examina con la mayor detencion, y conoce que tiene en él un Polux, un Ubaldo, un Rolando. El director le da diez luses para que se vista de académico, y hace inscribir en los registros de la ópera el nombre de Larrivée, nombre que adquirió despues mucha celebridad. En todos tiempos la tienda del peluquero ha sido fecunda en artistas liricos.

El año siguiente, el 5 de marzo de 1755, se representó *Castor y Polux*, Feliotte, el Duprez de aquella época, se despedía del público, desempeñando por última vez el papel de Castor, y Larrivée emprendió su carrera ejecutando en la misma ópera el papel de gran Sacerdote. Veinte años despues el famoso Gluk escribia todos los primeros papeles para Larrivée, cuya voz era llena y sonora. Gluk le dió excelentes consejos que supo aprovechar, sobre todo para el modo de decir los recitados pero no pudo corregir el acento nasal de sus notas altas. Un chusco del patio le aplaudió un día, exclamando: «Hermosa voz tiene esa perdidá!»

Larrivée dejó el teatro en 1786 y murió en Vincennes en 1802 á la edad de 69 años.

VALENCIA. Noche del 27.

Listz, el gran Listz, el sublime artista, el rey del piano acaba de retirarse de la escena entre los aplausos y aclamaciones de un pueblo entusiasmado que ha admirado en él la supremacia del talento artístico las maravillas de su genio colosal. Ni la fama de su nombre, ni la gloria y las ovaciones que han llegado á ser su patrimonio, ni cuanto la acalorada imaginacion puede inventar de grande y de sublime, alcanzan á dar una idea de ese privilegiado artista. Aun lo vemos sentado sobre aquella banqueta, y así jugando con las teclas del piano como con los sentimientos de su auditorio; allí, abandona o á su inspiracion, ora gime el instrumento bajo sus manos ligeras como el pensamiento, ora festivo canta y se sonríe. El piano de Listz, es el clarín para el guerrero, el laud para el amante, la lira para el poeta, juada tan bello, tan grande, tan profundo!

Estos renglones no son un análisis, porque no hay nadie capaz de analizar lo que ejecuta Listz, no son un elogio, porque no hay en ningún idioma voces que pinten lo que su genio le inspira; son un tributo de admiracion al gran pianista, una débil ofrenda á su talento sin segundo. ¡Honor á Frantz-Listz! ¡honor al genio!

El Fenix.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta y redaccion de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 c. s. de la d.

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; da mensualmente dos albumes de música, *Canto español é Italiano, y Piano*; la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los numeros sueltos del periódico á real. Precio de suscripcion. En Madrid al periódico solo; 8 rs. mes; 20 trimestre. Provincias: 26 trimestre. *Estranjero*: 100 rs. por un año. Periódico y un album de música: en Madrid; 12 rs. por un mes; 20, trimestre y 100 un año. Provincias: 40 rs trimestre. *Estranjero*: 160 un año. Nota. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes en Madrid; 5 rs. en provincias; y 8 en el extranjero.